

LAS NOCHES DEL REAL

LA SONAMBULA

El tierno idilio de Billi y Lucía, que con permiso de los que prefieren Vateau a Velázquez, demuestran que después de gustar un drama lino escrito en el estilo austero, sobrio y casto de Saint-Saens.

Pero como Teodoro tiene muchos partidarios entre nosotros, de aquí que *La Sonambula* haya echado raíces tan hondas entre las obras del repertorio moderno.

El público madrileño, adorador como pocos de Santa Rufina, antojábase, y bueno es hacerlo constar en honra suya, que no se entusiasma como años atrás con las divinas melodías del elegíaco cantor de Amina.

Progresamos acaso? ¿Veniérase Velázquez (José de Velázquez) a Watteau (¿entendáase Bellini)? ¿Goya, como Zola dice, que no cree en su tiempo, como en el error de la impotencia?

Es posible que así sea; pero los hechos con lógica indestructible prueban que no es verdad tanta belleza.

Triste, muy triste es decirlo, pero lo mismo *Sonambula* que *Lucía* y otras óperas por el estilo, alcanzan a un regío coloso más número de representaciones, que una temporada y media de *Don Juan*, de Mozart, desde que se estrenó en Madrid.

Después del vergonzoso fiasco del *Freyshutz*, del cual se dieron tres representaciones en 1874, no ha vuelto a verse el nombre de Weber en los carteles del teatro Real; fuera de *Don Juan* y de *Orfeo*, no hemos oído ni una sola ópera de Mozart y Chalk en el teatro Real, y en el extranjero, como el *Fidelio*, la única ópera que se conoce del más grande de los músicos, se hizo dos veces en 1893, y después seguimos descañando de aquel esfuerzo gigante: *El matrimonio secreto*, la mejor comedia musical que se conoce, de Cimarosa, *Mirre*, de Gounod, *Esclaramonde*, de Massenet, *Le roi d'Als*, de Lili, *Signor*, de Villard, *Le comte de Saint-Saens*, de Saint-Saens, de Chabrier, y tantas otras, son para nuestro público una quimera; ya nos daremos con un canto en los pechos si llegamos a ver el *Enrique VIII*, de Saint-Saens; nuestros autores nacionales no convienen porque hay empeño decidido en que no lo consigan, y por eso se les mantiene a honesta distancia de lo que debiera ser su éxito y cuanto a Wagner, si se ha de implantar definitivamente en el repertorio, será sometido al procedimiento de las mutilaciones para conseguir la devoción del público.

¿Cómo ha de ser! Es un signo de los tiempos, y éstos hay que tomarlos como vienen hasta que cambien por la fuerza de las cosas, o que decidamos, en este caso, como en otras muchas cosas, a romper con la rutina.

Elo vendrá, si es de ley; hoy por hoy dejemos a cada cual sus aficiones, que sólo respetando los gustos ajenos se adquiere el derecho de que los propios se respeten, y ocupémosnos de *La Sonambula*, cantada por la señora Galvany y los señores Bonet y Riera.

La tipa señora Galvany ha interpretado recientemente la parte de protagonista en *Lucía*, alcanzando un verdadero triunfo.

La partitura de Amina cuadra mejor que aquélla a las facultades de nuestra compatriota, que a pesar de su excesiva modestia ha revelado alma de artista.

Hizo gala durante toda la representación de su afinación y facilidad en multitud de adornos del más puro estilo italiano, que fueron premiados por el público con muchos aplausos y llamadas a escena.

En el aria del tercer acto, el célebre *rondó*, brillantísimo trozo de piroteación vocal, venció con gran limpieza todas sus dificultades y gran gusto de tal modo la famosa *cavatella*, que causó efecto indescriptible.

El tenor Bonet, que se presentaba por primera vez ante nuestro público, sugestionó completamente a éste, y dio a la parte de Elvino tal expresión, la rodeó de tantos y tan variados adornos, lo mismo dramáticos que vocales, que decidió el momento de su salida, todos los aplausos y llamadas para aplaudir al cantante y celebrar al artista.

Posee una voz insinuante, expresiva, y aunque no de gran volumen, muy igual y proporcionada en su timbre.

Seguramente que existen hoy pocos tenores que canen en la parte de Elvino como la canta el señor Bonet.

La hermosa voz del bajo Riera produjo grandísimo efecto en la *cavatina* y señaló para nuestro compatriota un éxito que pocos artistas alcanzan hoy en la parte de donde.

La señorita Galvany y los señores Bonet y Riera cumplieron con gran discreción su cometido.

Los coros, como siempre, y como siempre la orquesta, dirigida por el maestro Goula, lo cual quiere decir que estuvieron a la altura de su misión.

Terminó el espectáculo con los *bailetes* del cuarto acto de *Lucía*, dirigidos por el maestro Urtiaga.

GUERRA Y ALABORACIÓN

JUICIO CRÍTICO

SOBRE UN INCENDIO

Con un grupo de amigos que se reunían en el Real, al salir de un artículo, decidí escribir la pluma de una persona muy conocida en la prensa madrileña, que ha pertenecido al *Independiente* y que, como es lógico, y hay en el mundo de los escritores, a la política.

Se trata, por lo tanto, de un voto de calidad en la materia.

Véase el artículo:

Toda la prensa ha relatado el incendio ocurrido en la madrugada de ayer, en la casa núm. 26 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 27 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 28 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 29 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 30 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 31 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 32 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 33 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 34 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 35 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 36 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 37 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 38 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 39 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 40 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 41 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 42 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 43 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 44 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 45 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 46 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 47 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 48 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 49 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 50 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 51 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 52 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 53 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 54 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 55 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 56 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 57 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 58 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 59 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 60 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 61 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 62 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 63 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 64 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 65 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 66 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 67 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 68 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 69 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 70 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 71 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 72 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 73 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 74 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 75 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 76 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 77 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 78 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 79 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 80 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 81 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 82 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 83 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 84 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 85 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 86 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 87 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 88 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 89 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 90 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 91 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 92 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 93 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 94 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 95 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 96 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 97 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 98 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 99 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 100 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 101 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 102 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 103 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 104 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 105 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 106 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 107 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 108 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 109 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 110 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 111 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 112 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 113 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 114 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 115 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 116 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 117 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 118 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 119 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 120 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 121 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 122 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 123 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 124 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 125 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 126 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 127 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 128 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 129 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 130 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 131 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 132 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 133 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 134 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 135 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 136 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 137 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 138 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 139 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 140 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 141 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 142 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 143 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 144 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 145 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 146 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 147 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 148 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 149 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 150 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 151 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 152 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 153 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 154 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 155 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 156 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 157 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 158 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 159 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 160 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 161 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 162 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 163 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 164 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 165 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 166 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 167 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 168 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 169 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 170 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 171 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 172 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 173 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 174 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 175 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 176 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 177 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 178 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 179 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 180 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 181 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 182 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 183 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 184 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 185 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 186 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 187 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 188 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 189 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 190 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 191 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 192 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 193 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 194 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 195 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 196 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 197 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 198 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 199 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 200 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 201 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 202 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 203 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 204 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 205 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 206 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 207 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 208 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 209 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 210 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 211 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 212 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 213 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 214 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 215 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 216 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 217 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 218 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 219 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 220 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 221 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 222 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 223 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 224 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 225 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 226 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 227 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 228 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 229 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 230 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 231 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 232 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 233 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 234 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 235 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 236 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 237 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 238 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 239 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 240 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 241 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 242 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 243 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 244 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 245 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 246 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 247 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 248 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 249 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 250 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 251 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 252 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 253 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 254 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 255 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 256 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 257 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 258 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 259 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 260 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 261 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 262 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 263 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 264 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 265 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 266 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 267 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 268 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 269 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 270 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 271 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 272 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 273 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 274 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 275 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 276 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 277 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 278 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 279 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 280 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 281 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 282 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 283 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 284 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 285 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 286 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 287 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 288 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 289 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 290 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 291 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 292 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 293 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 294 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 295 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 296 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 297 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 298 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 299 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 300 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 301 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 302 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 303 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 304 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 305 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 306 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 307 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 308 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 309 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 310 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 311 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 312 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 313 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 314 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 315 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 316 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 317 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 318 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 319 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 320 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 321 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 322 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 323 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 324 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 325 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 326 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 327 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 328 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 329 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 330 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 331 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 332 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 333 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 334 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 335 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 336 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 337 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 338 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 339 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 340 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 341 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 342 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 343 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 344 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 345 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 346 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 347 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 348 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 349 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 350 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 351 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 352 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 353 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 354 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 355 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 356 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 357 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 358 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 359 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 360 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 361 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 362 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 363 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 364 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 365 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 366 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 367 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 368 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 369 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 370 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 371 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 372 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 373 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 374 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 375 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 376 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 377 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 378 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 379 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 380 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 381 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 382 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 383 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 384 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 385 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 386 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 387 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 388 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 389 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 390 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 391 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 392 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 393 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 394 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 395 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 396 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 397 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 398 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 399 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 400 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 401 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 402 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 403 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 404 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 405 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 406 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 407 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 408 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 409 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 410 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 411 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 412 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 413 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 414 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 415 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 416 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 417 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 418 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 419 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 420 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 421 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 422 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 423 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 424 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 425 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 426 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 427 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 428 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 429 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 430 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 431 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 432 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 433 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 434 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 435 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 436 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 437 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 438 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 439 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 440 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 441 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 442 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 443 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 444 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 445 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 446 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 447 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 448 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 449 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 450 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 451 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 452 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 453 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 454 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 455 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 456 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 457 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 458 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 459 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 460 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 461 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 462 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 463 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 464 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 465 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 466 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 467 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 468 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 469 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 470 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 471 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 472 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 473 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 474 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 475 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 476 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 477 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 478 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 479 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 480 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 481 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 482 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 483 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 484 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 485 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 486 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 487 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 488 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 489 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 490 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 491 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 492 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 493 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 494 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 495 de la calle de Churruarín, y en la casa núm. 496 de la calle de Churruarín, y en la

Zola en el banquillo.

Hoy se ve en París la causa contra Emilio Zola. Ese proceso rebasa los vulgares folios garrapateados por escribanos y jueces. Es el proceso, no de un escritor y de un hombre honrado, sino de un pueblo entero, y algo así como una liquidación de toda la democracia moderna.

Zola pidiendo luz para ese abismo que se llama la traición de Dreyfus, es el último creyente en las ideas de fraternidad, de igualdad y justicia venidas al mundo moderno por el empuje de una Revolución que parecía definitiva.

Imaginaba el novelista que estábamos distantes, muy distantes de tiempos en que la voz humana era ahogada en la hoguera inquisitorial o en las horribles profundidades de la Bastilla.

Creía que el derecho, el sagrado derecho al honor, a la vida, a la justicia en todas sus formas no admitía prescripción ni podía perecer bajo el imperio de la fuerza.

¿Por qué habríase extremecido el mundo con la tragedia del Terror? ¿Por qué ni para qué habrían desfilado hacia la guillotina unos tras otros Reyes y constituyentes, girondinos y robespierristas? ¿Qué habría fecundado aquel riego de sangre si tras tanto dolor y tal cataclismo la nueva sociedad, casi la «nueva humanidad» no salía bella, joven, luminosa y con el alma abierta a lo justo y a lo bueno?

Zola pensaba que la democracia era un hecho adquirido. Por pensar así tomó la pluma en su mano de hierro y escribió el tremendo *Jacuse*, que no era después de todo una acusación fiscal, sino un himno a esta pobre Justicia de la tierra, tan perseguida siempre y tan propensa a las exorcismos por el cielo.

La equivocación de Zola ha sido sensible: el pueblo que hizo polvo la Bastilla monárquica ha fabricado con sus gritos y con sus maldiciones de odio otra Bastilla más fuerte y más temida. A ella va a parar el Emperador que, queriendo ir a Berlín por inspiración de sus subditos, da sin pensarlo en las tristezas de Sedán;—en ella son encerrados Ollivier, al día siguiente de su yerro (que era el yerro de toda Francia), y Ferry al día siguiente de establecer en el Tonkin el imperio de la República contra el parecer de las facciones parlamentarias; en ella entró para no salir sino mediante un revólver piadoso, aquel Boulanger, César en Longchamps y Saint-Arnaud, burocrata en trineos, en el fondo verdaderamente insondable de esa Bastilla popular, hecha de sombras, deshonras, sospechas y envidias, han ido cayendo las glorias más altas y acaso las más puras de la República: el viejo é illustre Grovy, con sus canas escarnecidas; Gambetta mismo, con su «Gran Ministerio» convertido en Ministerio-relampago; Casimiro Perier, pasando de la más sólida respetabilidad al pisoteco de los libelistas y al olvido de todos; Freycinet, Constans, Dupuy, Ribot, menoscabados y con el honor mancando; Naquet, el defensor de la República radical, presentado como corresponsal de *Arton*; Maset, el más elocuente periodista republicano, manchadas sus cuartillas por el ceno del Panamá...

En el espacio de diez años, la Bastilla moral de la democracia francesa se ha llenado de gloriosos espectros...

Zola, tan observador, Zola tan penetrante y tan estudioso de la realidad real, pasó por alto esos hechos. ¿Cómo había de detenerse la «guillotina seca» ante su nombre de artista cuando no ha dejado de funcionar cortando cabezas verdaderamente populares?

Un demagogo negro como Drumond, hablando a la muchedumbre en nombre de un fantasma—del fantasma judío,—tiene una fuerza decisiva frente al hombre que sólo presenta a la consideración de todas las plebes clamorosas sus obras literarias y una invocación a la Verdad y a la Clemencia.

Las plebes, así la del arroyo como la que habita en el piso principal de la casa de *Pol Bouille*, son siempre pesimistas; creyeron en el «oro inglés» en los días de la revolución; más tarde creyeron en el «oro de la reacción»; y con ambas creencias hicieron entre los verdaderos patriotas mayor número de víctimas que Pitt y Fouché juntos.

Un historiador francés escribía en obra reciente: «No hay rastro en toda la revolución de una libra esterlina. Sin embargo, girondinos y terroristas se degollaron mutuamente bajo la acusación de semejantes corrupciones.

Pálido—dice un telegrama de hoy,—pálido, pero firme y serio, aparece Zola subiendo las gradas del Palacio de Justicia. Silbale la multitud.

Aquella palidez y ese silbido constituyen dos términos históricos de este gran drama de la decadencia democrática.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

Zola llega al banquillo después de haber realizado una de las mayores, sino la mayor obra literaria de nuestro siglo. Cuando en Francia no quedaba del espíritu literario más que el silbido clamor de Víctor Hugo, Zola muestra un camino, un ancho camino a la juventud. A su lado abre el alma de Daudet como la roja grana de la democracia.

entero, que apenas sabe de Drumond ni de sus diatribas, ha comulgado con el alma de Francia gracias a los millares de páginas en que Zola ha descrito sus dolores y ha señalado sus horizontes.

¡No importa! Tanta gloria y tantos laureles véñese hoy atropellados en la oscura sala de un Tribunal de Justicia.

Francia no quiere que Dreyfus pueda ser inocente. Francia cree culpable al condenado de la Isla del Diablo, y no consiente que nadie eche una sombra sobre la majestad de su convicción colectiva.

Con esa decisión pasa por encima del escritor insigne y hasta reniega de haberle albergado en su seno.

¡Oh, progreso! ¡Oh, justicia! ¡Oh, igualdad! A los diez y nueve siglos tornais al Calvario; ¿qué tornar? Hoy Zola, como si por las célebres palabras de Catón no hubiera pasado el aliento del Cristianismo, bien podría salir del tribunal exclamando:—Virtud, libertad, no sois más que un nombre vano...

JULIO BURELL.

Ecos de todas partes.

Sabido es que Guillermo II goza de la reputación de artista.

La afición más grande entre las muchas que revelan en el monarca fino gusto y educación artística, es la que muestra por la escenografía. Sus opiniones son en este punto las de casi todos los grandes pintores escéntricos modernos.

Se han de tomar en la realidad y con fidelísimo trabajo los detalles con que luego se haya de producir la ilusión teatral.

La afición más grande entre las muchas que revelan en el monarca fino gusto y educación artística, es la que muestra por la escenografía. Sus opiniones son en este punto las de casi todos los grandes pintores escéntricos modernos.

Guillermo II hizo el año pasado bocetos y dibujos para la decoración de un drama histórico alegórico en honor del Hohenzollern, representado en el teatro Real de Wiesbaden; últimamente ha entregado al director de este mismo teatro las «manchetas» que ha hecho durante su último viaje a Noruega, para que sirvan de modelo a las decoraciones del *Hamlet*.

El efecto que ofrece el último cuadro es, según dicen los periódicos, sorprendente.

Vase apareciendo por entre las nubes, en altura, la fortaleza de roca edificada por los gigantes: el Walhalla, en el cual penetran los dioses, pasando por el radiante puente de Arcoableno.

En el pasado año de 1897 han muerto cinco cardenales del Sacro Colegio: Bianchi, San Felice, Vico y Moscardelli. En 1894 murieron seis, ocho en el 95 y nueve en el 96.

El número de cardenales muertos durante el pontificado de León XIII, llega a 121, y el de nuevos cardenales nombrados por el actual Pontífice, 117. Poco le falta, pues, a León XIII para que se pueda decir que ha renovado el Sacro Colegio.

De los 121 cardenales muertos bajo el pontificado de León XIII, cuatro habían sido nombrados por Gregorio XVI, eran Ausati, Asquini, Caraffa de Prieto y de S. Angelo, 54 creados por Pio IX y 64 creados por León XIII.

Entre los cardenales que existen actualmente, hay cuatro cardenales de origen polaco: Ledochowski, de los años de cardenalato: Orselli, veinticuatro años, y el de decaño: Canossa o Percechi, veinte.

El más joven de los cardenales cuenta cuarenta y siete años de edad: Jozani, arzobispo de Milán.

De 59 cardenales recientemente nombrados, 29 son extranjeros, 30 italianos; 25 residen en Roma; los demás en distintos puntos de Italia y del extranjero.

Es posible que muchos de nuestros lectores ignoren la causa por la cual el mes de Febrero tiene sólo 28 días en los años ordinarios y 29 en los bisiestos.

El *almanaque* que da una explicación muy curiosa, y es como sigue:

Los meses posteriores a Junio se llamaban, antes de Julio César, *Quintilis, Sextilis, September, October*, etcétera. César, al llevar a cabo su gran reforma, había querido establecer el partir de *Januarius* (Enero), meses largos de 31 días y meses cortos de 30, sea de cada clase, hallándose *Quintilis*, hoy Julio, entre los de 31 días.

Como este arreglo no convenía a los sacerdotes, que convenían perfectamente a los años bisiestos, pero no a los ordinarios, en los que era necesario cesar un día menos.

Febrero (Febrero), era considerado en Roma como un mes nefasto y consagrado en su mayor parte a las divinidades inferiores. Esta mala reputación de Febrero le valió el ser escogido para la supresión del día sobrante, y Febrero quedó con 28 días en los años comunes y 30 en los bisiestos.

Quintilis pasó a ser *Julius* (Julio) mes de Julio César y el sucesor de éste, el emperador Augusto quiso tener su mes por no ser menos, y *Sextilis* se convirtió en *Augustus*, hoy Agosto. Pero no faltó en la corte de Roma maliciosos que hicieran notar la circunstancia de que el mes consagrado a Julio César tenía un día más que el de Augusto, y entonces éste asignó 31 a Agosto, deduciendo de Septiembre y Noviembre a 30 y dejándoles 31.

Por lo tanto, el mes de Agosto resultaba otra vez el de 30 días al año, recordó la mala fama de Febrero y le dejó sólo 28 días en los años comunes, tal como hoy le conocemos.

Fortunadamente, a los emperadores siguientes no les dio por inmutar sus nombres en el calendario, que, habiendo dado, no sabemos a qué hubiese quedado reducido el pobre Febrero.

EL CABLE "WESTERN UNION"

Es muy agradable para nosotros publicar el siguiente telegrama que nos envía el representante que tiene en Londres la gran Compañía del cable *Western Union*, con la que nosotros tenemos relaciones para nuestro extenso servicio de América.

Dice así el despacho:

«Londres 7. En nombre de la verdad y de nuestras buenas relaciones, ruego se desmenten las noticias sobre supuestas reclamaciones hechas al Gobierno de España por la sociedad *Western Union*.

Las noticias publicadas sobre este particular carecen de fundamento, y su terminante y oficial denegación la recibo de nuestra oficina principal, establecida en Nueva York.—CHANDIN (representante).

En nuestro número del 1.º de Febrero acogimos noticias que sobre reclamaciones de la *Western Union* había publicado periódico tan importante y estimado como *El Imparcial*.

Resultan fundadas y nosotros nos complacemos en rectificarlas, pues en ello van ganando en primer término España, y en segundo, empresa tan seria como la *Western Union*.

Por este lado, pues, no hay dificultades ni complicaciones.

Resultan fundadas y nosotros nos complacemos en rectificarlas, pues en ello van ganando en primer término España, y en segundo, empresa tan seria como la *Western Union*.

Por este lado, pues, no hay dificultades ni complicaciones.

Resultan fundadas y nosotros nos complacemos en rectificarlas, pues en ello van ganando en primer término España, y en segundo, empresa tan seria como la *Western Union*.

Por este lado, pues, no hay dificultades ni complicaciones.

Resultan fundadas y nosotros nos complacemos en rectificarlas, pues en ello van ganando en primer término España, y en segundo, empresa tan seria como la *Western Union*.

Por este lado, pues, no hay dificultades ni complicaciones.



A ochenta y nueve kilómetros de Nueva York, en Westpoint, uno de los más pintorescos recodos del río Hudson, y en excelente posición estratégica, hallase situada la gran Academia Militar de los Estados Unidos.

Sus baterías barren por completo el curso del río, dificultando el acceso a ellas, e igualmente se encuentran fortificadas con obras de defensa las altas colinas que la rodean.

Esta posición desempeñó importante papel en la guerra sostenida entre federales y confederados.

En la carta que el fingido príncipe indio de *Garnela* o *la Ciguena blanca* (una de las joyas del nuevo libro *De azules colores*) dirige a la soñadora condesa Poldy, la dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Venerados brahmanes, antiguos sabios de por acá, que han escrito de amores en el *Kama Sutra* y en otras disertaciones y tratados, exigen sesenta y cuatro potencias, prendas o aptitudes para que exista en realidad la *Padmini* o mujer perfecta.»

Más adelante, narrando las impresiones que le causó el atentado, Isidoro había causado a la *Padmini* una gran impresión.

«Lo que excitaba su curiosidad y la coquilleaba suavemente las celadas del cerebro, era la condición de *Padmini*, que el joven indio le concedía. Ansiosa estaba de leer o de que le leyese el *Kama Sutra*, y de estudiar allí las sesenta y cuatro aptitudes de excelencia de la *Padmini* para buscarla en ella y convenirse de que las poseía y de que no era lisonja de su amigo.»

La misma curiosidad que la encantadora condesa, y quizá aún más vehementemente, siento yo, amigo Kasabal, y como ni puedo leer, ni tengo quien me lo lea el *Kama Sutra*, te ruego encarecidamente que ya que te honras con la amistad de hombre tan insigne y erudito como el autor del precioso tomo *De azules colores*, procures enterarte por él de esas excelencias o condiciones de la *Padmini*, pues deseo saber si yo las poseo, o si hay en Madrid muchas *Padmini* o mujeres perfectas, según los brahmanes, que algo exigentes me parecen en eso de exigir nada menos sesenta y cuatro cualidades sobresalientes en una pobre mujer.

Espero tu contestación, y te quedaré obligada.

IDA.

Trasmíto la carta al Sr. Valera, confiado en su bondad y en lo simpático que es para él, y lo respetable para mí, el nombre que la firma, pues es igual al de aquella culta y discretísima señora a la que él dedicó una de sus preciosas novelas y que ha dejado en Madrid los gratísimos recuerdos de aquel admirable salón de la calle Ancha de San Bernardo, que ella presidía y encantaba con su belleza y con su ingenio cuando vivía su llorado esposo, el inolvidable D. Ignacio Bañer, de querida y gratísima memoria.

K.

Los diarios publican hoy una Memoria oficial, referente a la Armada alemana.

Según ella, los gastos hechos por Alemania para crear su escuadra son inferiores a todos los de las grandes potencias, excepto Austria.

Añade que los Estados Unidos han hecho mayores sacrificios que el imperio alemán para el fomento de su escuadra.

Señala que los gastos para la defensa nacional son inferiores a los de los demás países.

En vista de esto, la Memoria termina exponiendo la necesidad de que Alemania aumente su presupuesto de marina.

HAY DINERO

Uno de los motivos de preocupación en los últimos días ha sido el de la necesidad de realizar operaciones de crédito para atender a necesidades urgentes de la guerra.

Con esto se relacionaban las noticias echadas a volar sobre necesidad de reunir las actuales Cortes para dar autorizaciones al Gobierno a fin de que en momento alguno faltara dinero.

Digan cuanto quieran los que se empeñan en no hacer justicia a nuestra sinceridad, en todos los asuntos que se relacionan con la vida política sólo hay en nosotros el empeño de la verdad, siéndonos más satisfactorio decir cosas agradables que hacer públicas las tristezas de un país acorralado.

Según informes que tenemos por exactos, el ministro de Hacienda dispone en la actualidad de más de cien millones, producto de la última ampliación de obligaciones de Aduanas.

A raíz de hecha esta ampliación, el ministro de Hacienda pidió cuarenta millones, y hará unos diez días pidió ochenta más.

De estas cantidades ha justificado la primera, y de los cuarenta millones le quedan aún cerca de veinte.

De suerte que puede manejarse por espacio de tres meses sin necesidad de más autorizaciones, tiempo bastante para que se reúnan las nuevas Cortes y decida en definitiva lo que más convenga hacer.

No hemos de ocultar la pregunta que la gente se hace.

¿Qué ocurrirá después?

Nosotros no lo sabemos, pero por el momento hay dinero.

EL BLOQUEO

Nuestro estimado colega *El Imparcial* publica en su número de hoy un importante telegrama de su corresponsal en Nueva York, del que tomamos las siguientes noticias:

«El crucero *Deloit*, de 2,074 toneladas, 8,227 caballos de fuerza y un andar de 18,71 nudos, reemplazará al acorazado *Maine* en el puerto de la Habana.

El *Nashville* se dirigirá a los cayos de las Tortugas, y el *Brooklyn* permanecerá anclado en Hampton Roads.

El Gobierno de los Estados Unidos tiene ya en las costas de Cuba 6 en los cayos de las Tortugas (a cuatro horas de navegación de la costa septentrional de la gran Antilla), los siguientes barcos de guerra:

ACORAZADOS: *Maine*, *Massachusetts*, *Indiana*, *Jowa*, *Texas*.

CRUCEROS: *Montgomery*, *Deloit*, *Nashville*, *Brooklyn*, *New York*, *Marblehead*.

TORPILEROS: *Vesuvius*, *Porter*, *Dupont*, *Erishon*, *Terror*.

Total: 16 barcos de guerra.

A estos hay que agregar los tres barcos de guerra que tienen en el Mediterráneo, dos de los cuales se situarán en Lisboa.

No causaría en nosotros gran sorpresa que el ministro de Marina de Washington, extremando sus carinosas cortesías, situara un buque de guerra en Canarias.

Y por hoy no creemos conveniente hacer comentarios a estas noticias, pues su sola exposición dice lo bastante para que nuestros lectores saquen las consecuencias.

(DE LA AGENCIA FABRA)

París 7. La *Daily Mail* publica hoy un despacho de Nueva York anunciando que el Gobierno de Washington se dispone a enviar varios buques de guerra a las aguas de Cuba, en vista de la intención de España de enviar nuevos cruceros a los puertos del Atlántico.

HONRAS FUNEBRES

LOS HÉROES DE FILIPINAS

Esta mañana, a las once, se han celebrado solemnes exequias por las almas de los bravos jefes, oficiales y soldados que han muerto en la terrible campaña de Filipinas.

Dicha solemnidad, organizada por el obispo de Sión, ha resultado muy brillante.

El templo de San José estaba deslumbrador. Sobre las paredes había ricos paños de terciopelo negro, cubiertos casi por los bordados de oro.

Rodeando un elegante túmulo colocaron artísticamente de guerra simulando soberbios candeleabros con numerosas luces.

Varias pánofas con esquisito gusto dispuestas y varias columnas, en las que brillaban muchas armas, y banderas completaban la decoración del templo.

Todo ha sido dispuesto y dirigido por el distinguido jefe de Infantería Sr. Horacio, quien ha sido mostrado en esta ocasión, como en otras, su actividad y buen gusto.

Las numerosas comisiones de todos los cuerpos armados de mar y tierra, se sentaron en varias hileras de bancos colocados a lo largo de la iglesia. El conjunto era en extremo pintoresco.

El acto ha sido presidido por el general Correa, jefe del cuerpo militar de la Reina, en representación de S. M., y por los ministros de la Guerra y Marina.

Comenzó la solemnidad por el responso, en el que ofició de pontifical el obispo de Sión, y después cantó una misa el secretario del Vicariato, Sr. Figueroa.

Al coro han asistido una numerosa orquesta y escogidas voces, que bajo la dirección del eminente maestro Zubizarre, interpretaron la gran misa y responso del maestro Slavá.

Descansaron en paz los pundonorosos soldados que perdieron su vida en defensa de la integridad de la patria.

LOS PAGOS DE ULTRAMAR

Continúa en pie el conflicto creado con motivo de la falta de consignación para pago de ciertas atenciones de Ultramar.

Hoy hemos procurado enterarnos de lo que hay en este grave asunto. En nuestras averiguaciones hemos sabido que se hallan ausentes de Madrid el general Amerelles, jefe de la Caja de Ultramar, y el coronel segundo jefe.

Esto ha sido una contrariedad en los momentos actuales que ha obligado al general Hernández, jefe de la séptima sección del ministerio de la Guerra, a tomar la dirección del asunto, siempre de acuerdo con el ministro de la Guerra.

Según nuestras noticias, el ministro de Ultramar no ha consignado aún cantidad alguna para el pago de asignaciones a los enfermos de Cuba y Filipinas.

La última cantidad que consignó el Sr. Moré para atenciones de Ultramar fué de pesetas 400,000, con destino exclusivo a las asignaciones, pero nada para oficiales enfermos ni para pagos de marcha.

Lo único que se paga hoy en la Caja de Ultramar es lo referente a Puerto Rico.

Hasta que regrese el general Amerelles, que se supone en mañana, y hasta que el señor Moré tome alguna resolución, no se puede afirmar cuándo cobrarán sus haberes las clases que aún no lo han hecho.

COSTA RICA Y NICARAGUA

(POR TELEGRAMA)

(DE LA AGENCIA FABRA)

Panamá 6. El *Heraldo*, de Panamá, dice que los insurrectos de Costa Rica y Nicaragua atacaron simultáneamente a los dos Gobiernos.

Agrega que la sublevación es muy importante y que los rebeldes de Nicaragua se han hecho dueños de la ciudad de San Juan.

Se reciben anuncios y suscripciones en nuestro Salón. Palacio de la Ejecutiva.

LA CUESTIÓN DE CUBA

(DE LA AGENCIA FABRA)

Londres 7.

Los periódicos ingleses publican un telegrama de Nueva York diciendo que, según un despacho de la Habana recibido allí, ha estallado una crisis en el seno del Gabinete cubano, de resultas, según dicen, de la cuestión referente a la magistratura.

Hay que acoger, sin embargo, con prevención esta noticia, mientras no la confirmen los despachos directos de la Habana.

El mismo telegrama se hace eco del rumor de que Máximo Gómez ha sido llamado a Nueva York por la Junta revolucionaria cubana.

París 7.

El exterior español se cotiza en baja en la Bolsa de hoy habiendo perdido 60 céntimos con relación a la apertura del sábado.

La causa de este descenso se explica con las noticias pesimistas que acerca de la cuestión de Cuba publican hoy los periódicos ingleses y franceses con referencia a telegramas recibidos de los Estados Unidos.

LOS SILVELISTAS DE JAEN

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

(POR TELEGRAMA)

Jaén 6.

Ayer llegó de Madrid el jefe de los silvelistas de esta provincia, D. José del Prado, para asistir a la reunión de los comités de la circunscripción, que se celebró anoche en casa del marqués de Villalta.

El acto resultó muy importante, siendo insuficientes los salones de la casa para contener la concurrencia y los representantes de los pueblos.

El Sr. Prado pronunció un discurso relatando los últimos trabajos encomendados a realizar la unión de todos los elementos conservadores, demostrándose su sinceridad en la obra.

Habló de los beneficios que reporta una buena disciplina en los partidos y trató de la suspensión de los concejales de este Ayuntamiento, extendiéndose en detallar su conducta y la de sus amigos cuando éstos aceptaron los puestos que les ofreció el Gobierno.

Dedicó un párrafo al Sr. Silvela, a quien sigue con entusiasmo desde el año 1893 en que le conoció, desde entonces reconocido como el jefe indiscutible de las verdaderas fuerzas conservadoras del país.

La concurrencia aplaudió entusiastamente al Sr. Prado.

Después habló el abogado Sr. Pascua, abundando en las ideas expuestas por el Sr. Prado.

El Sr. Silvela, que se detendrá en Jaén cuando salga de Málaga para Madrid, según tiene ofrecido, acordándose con gran entusiasmo el programa para obsequiar, siendo de éste la nota más saliente el banquete que se celebrará en el magnífico parramito del Instituto, galantemente cedido para el indicado objeto por el director.

Se proclamó además, por unanimidad, la candidatura del Sr. Prado para las próximas elecciones.

Al terminar la reunión acordó telegrafiar al Sr. Silvela, ofreciéndole todos su incondicional adhesión.

EL PROCESO DE ZOLA

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

París 6.

A la puerta de la Audiencia hay aglomerada mucha gente deseosa de presenciar mañana el proceso instruido a Zola.

La mayoría son industriales de ocasión que pretenden vender el turno.

Existe el propósito de reprimir energicamente cualquier manifestación que pudiera hacerse, y ya se dice que suspenderá la audiencia, expulsando al público del local.

El *Temps* publica una carta de Trarieux, ex ministro